

900-PÁNICO

de Marcos Purroy

Esta obra breve fue publicada en el Papel Literario del diario El Nacional el día 17 de febrero de 2001 y llevada al cine en el 2002 por el joven cineasta Hernán Jabes, bajo la producción de Soda Films, convirtiéndose así en el primer cortometraje Venezolano que es proyectado en salas comerciales por iniciativa de la gente de 20th Century Fox y Cines Unidos.

PERSONAJES

ANTONIO
KATIUSKA (OPERADORA.)

En medio de la oscuridad escuchamos una serie de disparos. El grito de una sirena policial es acompañada de un cóctel de rayos azules y rojos. En una esquina, una cabina telefónica, vemos el rostro iluminado de un hombre sosteniendo el auricular en sus manos. Está aterrado, en pánico. Observa de un lado a otro antes de marcar el número en el teléfono. Marca y una operadora virtual lo invita a que espera porque las líneas están ocupadas. Antonio, no deja de mirar a los lados, atrás, adelante. Una operadora virtual contesta su llamada.

OPERADORA (OFF): Gracias por llamar a 900-PANICO, su línea directa contra el miedo a la violencia urbana. Para solicitar nuestro servicio de guardaespaldas, marque 1. Para solicitar que nuestro personal realice sus diligencias bancarias, compra de divisas y pago de servicios, marque 2. Para solicitar que nuestro personal lleve y busque a sus hijos al colegio, universidad, tareas dirigidas, actividades recreacionales, culturales o deportivas, marque 3. Para el trámite de visas y huir del país, marque 4. Para solicitar asilo político en alguna embajada acreditada en el país, marque 5. Para reportar un artefacto explosivo colocado en su auto, casa o en cualquier otro espacio privado marque 6. Para solicitar el rescate de algún familiar secuestrado vía express marque 7. Para reportar el paradero de que algún francotirador, marque 8. Para reportar algún allanamiento ilícito, marque 9. Para solicitar la lista de cadáveres ingresados a la morgue en las últimas 48 horas en el distrito capital, marque 10. Para solicitar la lista de heridos de balas ingresados por emergencia en los hospitales del distrito capital, marque 11. Para solicitar...

ANTONIO: ¡Ay sí, ya me sé de memoria todos sus servicios! (*Marca una de las opciones*) Yo soy el que está llamando desde una cabina pública con mi tarjeta, con mi dinero y...

OPERADORA (OFF): Usted ha marcado la opción número 18 de atención psicológica privada. Su llamada será transferida a uno de nuestros psicólogos. Por favor espere.

ANTONIO: ¡No puedo esperar más! Estoy arriesgando mi vida por estar haciendo esta maldita llamada. Hay un par de indigentes en la esquina. Creo que no me han visto, pero...

KATIUSKA : Aló, habla Katiuska, ¿en qué le puedo ayudar?....

ANTONIO: Ah, hola Katiuska. Te habla Antonio otra vez.

KATIUSKA: Hola, Antonio. ¿Qué te pasa ahora?

ANTONIO: Nada, nada, no me pasa nada. Ya va, ya va..

KATIUSKA: ¿Cómo que no te pasa nada? Mírate como...

ANTONIO: ¡Ya va! (*Pausa observando*) Ese perro...por que ahora, ahora hasta hay que tener cuidado con los perros. Ayer vi en CNN como un perro mató a una gringa por el olor de su perfume. El desgraciado animal le mordisqueó todo el cuello hasta reventarle la yugular. Eso fue demasiado, Katiuska. ¿Sabes? en Caracas hay demasiados perros callejeros hambrientos. En cualquier momento uno puede ser la víctima perfecta, sobre todo si acabas de comer parrilla y tu aliento aún despide el olor a morcilla picante. Y yo tendré que dejar de comer carne, Katiuska. Allí viene, allí viene.

KATIUSKA: ¿Quién?

ANTONIO: ¡De qué estamos hablando, Katiuska! (*Pausa*) El perro... está jugueteando con los recoge latas. Mira como mueve la mocha cola que tiene el sarnoso animal ese. Claro, claro, si los recoge latas están fuera de peligro por que no usan perfume ni comen morcilla picante. Pero uno, ¿ah? que tiene una vida social activa, que...

KATIUSKA: Antonio, Antonio ¿tú me estás mamando gallo? Te pasate de palos. ¿Cuántos whiskey te tomaste? ¿Ah?

ANTONIO: No, no.no ¿qué whiskey Katiuska?

KATIUSKA: Respira, respira, cálmate. (*Él respira.*) Eso es. Repite conmigo. "Ningún perro me va a atacar" Vamos, juntos.

AMBOS: "Ningún perro me va a atacar"

KATIUSKA: Eso es.

ANTONIO: "Ningún perro me va a atacar"

KATIUSKA: Exhala, exhala.

ANTONIO: "Ningún perro me va a atacar"

KATIUSKA: Eso es. Antonio, ¿ayer explotó la bomba en el colegio de tu hija? ¿Ah?

ANTONIO: No, no, esa bomba no explotó.

ANTONIO: No, no explotó. ¡Pero pudo haber explotado! Lo que pasa es que esa vaina estaba chimba, estaba mal hecha. Pero si los tipos que la hicieron no hubiesen sido tan gafos, la noticia sería otra. Si no es porque pude vencer la resistencia de todos los policías que tenían acordonado el baño y me atreví a lanzarme sobre la caja negra que contenía la bomba, la noticia sería otra, Katiuska. Mis 95 kilos y medio destruyeron totalmente el dispositivo explosivo.

KATIUSKA: No exageres, Antonio. Se descubrió que era una caja de Corn Flakes pintada de negro, ¿ah?

ANTONIO: ¡Eso es lo que quiere dar a entender el Gobierno! ¡Era una jodida bomba! Yo la vi. Que yo sepa, las cajas de cereales no tienen cables por todas partes. ¡Las heridas que tengo en mi barriga no me las hicieron unas hojuelas de maíz tostadas!

KATIUSKA: ¿Y anteayer no apareció tu esposa sana y salva?

ANTONIO: Sí, Katiuska, apareció.

KATIUSKA: ¿Y cómo apareció?

ANTONIO: Borracha, acompañada con unas amigas y con tres ma...ma... Mariachis. Pero todo indicaba que había sido secuestrada, Katiuska. Ella nunca desaparece sin avisar, ¿oiste?

KATIUSKA: Era tu aniversario de bodas, Antonio. Tu lo habías olvidado y ella no.

ANTONIO: ¿Y cómo no lo voy a olvidar? ¿Y cómo no lo voy a olvidar, Katiuska? Sí esa misma mañana, la cajera del banco le había dado el pitazo a unos motorizados para que me atracaran en el estacionamiento del frente. ¡300 dólares del fucking cupo Cadivi, que me costó una bola para que este Gobierno de mierda me los diera, se los llevaron en menos de 60 segundos! Me metieron la pistola en la boca, me jurungaron los bolsillos, las bolas, las nalgas, ¡las nalgas! Y como no encontraban nada, el motorizado de mierda comenzó a gritar a todo pulmón ¡Te voy a quebrar coño e' tu madre! ¡¿Dónde están los franklins?! ¡¿Dónde están los franklins?! Cómo les iba a responder, Katiuska, si no podía hablar por la jodida 9mm que tenía tapuzada en mi boca.

KATIUSKA: ¡Claro! ¡Qué horror!

ANTONIO: Yo le señalaba los zapatos, los zapatos y los mal nacidos, los coño e' madres brutos de nacimiento ¿tú sabes lo que me decían?

KATIUSKA: ¿Qué?, ¿Qué?

ANTONIO: ¡No queremos esa cagada de zapatos, queremos los dólares, los franklins, las lechugas! ¡Contesta, pues flaco marico! ¡Contesta, pues flaco marico! ¡Contesta, pues flaco marico! ¡Contesta! ¡Contesta! ¿Tú sabes quién, quién me salvó, Katiuska?

KATIUSKA: No.

ANTONIO: El portugués, el dueño del estacionamiento.

KATIUSKA: ¿El dueño?

ANTONIO: ¡El portugués, vale, el portugués! quien tenía el pantalón meado y los ojos como vaca cagona. “¡Los zapatos!”, les dijo casi llorando. “Los dólares están en los zapatos”. Y ahí mismo, ahí mismo, desapareció desapareció la pistola de mi boca junto a mis zapatos y mis trescientos dólares. ¡Y ese fue, Katiuska, ese fue el regalote de aniversario que me hizo nuestra cotidianamente insoportable, intolerable y aborrecible violencia marginal de cada día, Katiuska! ¿Y cómo no lo voy a olvidar, chica? Tú también, tú también...pareces pende...

KATIUSKA: ¡Un momentico, Antonio! No te molestes conmigo. Que yo sólo estoy tratando de hacer mi trabajo, y si tú te pones así conmigo, yo no lo puedo hacer.

Un automóvil pasa lentamente frente a él. Silencio, únicamente escuchamos el sonido del motor del vehículo.

KATIUSKA: Antonio, Antonio, ¿estás allí?

Seguimos escuchando el sonido del motor encendido. El pánico tiene detenido a Antonio.

KATIUSKA: Antonio, ¿te molestaste conmigo? ¿Ah? ¿Aló?...

ANTONIO: No, Katiuska, yo no estoy molesto. ¡Yo estoy cagado! ¡Paraonico! Nadie puede vivir así, Katiuska. Nadie. Me duele la cabeza de tanta violencia, Katiuska. ¡Mis neuronas están aturdidas de tanta violencia! ¿Tú sabes?,,,yo tengo la tendencia a tragarme la rabia, Katiuska, pero, pero... ¡no aguanto más! Ni siquiera puedo hacer una llamada desde mi casa por temor a que me intervenga el teléfono, ¿tú puedes creer esa viana? ¿Ah?

KATIUSKA: Tranquilo Antonio, no puedes ser que estés tan panaonico. Mira, la mayoría de tus cosas suceden en tu mente.

ANTONIO: ¿En mi mente, Katiuska?

KATIUSKA: Sí en tu mente.

ANTONIO: ¿En mi mente? ¿Tú no ves la televisión?

KATIUSKA: Claro que veo.

ANTONIO: Tú no ves la televisión, Katiuska. Ah, claro tú ves el canal de la Revolución, "Venezolana de Televisión, el canal de todos los venezolanos". Mira, Katiuska, allí mismo, ayer para ser exacto vi a un Ministro decir que todo esta violencia era un fenómeno de percepción, de sensación, ¿qué te parece esa vaina, Katiuska? Es decir que yo ando siempre cagado por culpa de mi jodida percepción, es decir ¡por culpa de una jodida sensación de pánico que tengo metida en el culo! ¿Ah, Katiuska? En este país no sucede nada bueno, todo es sangre y dolor. Y lo peor es que nos estamos acostumbrando a los 100 muertos semanales, y yo me pregunto ¿cuándo será mi jodido turno? ¿Ah? O lo que es peor ¿cuándo me tocará ir a la morgue a reconocer el cadáver de mi esposa, vale o el de mi hija?

KATIUSKA: ¡Ay no! Dios te libre.

ANTONIO: ¿O el de mi madre, vale?... ¿o el de mi padre, Katiuska?... ¿o el de mi mejor amigo?... ¿o el de mi hermano? ¿Será que me van a matar en un cajero automático o en la entrada del edificio, Katiuska? ¿En el estacionamiento de un centro comercial? ¿En la autopista para quitarme el teléfono celular, en la avenida, en la calle de atrás? ¡¿O será en esta maldita cabina telefónica mientras descargo contigo toda esta impotencia que me está matando?! (*Llorando.*) Y lo terrible de toda esta angustia es que si no me matan este fin de semana voy a morir por terror a seguir viviendo bajo la ley de lo prohibido. Porque ahora te lo prohíben todo. Tú pasa por... ¡prohibido!. Tú pasas por allá... ¡prohibido! ¡Prohibido desplazarse sin acompañantes de confianza por lugares apartados o en altas horas de la noche! ¡Prohibido interactuar con desconocidos, tanto en la vía pública como, y especialmente, dentro de un taxi! ¿qué tal? ¿Ah? ¡Prohibido tomar entre sus manos, nada, nada que le quieren entregar personas desconocidas que usted no haya solicitado por el simple temor de que sea una vaina política, que te involucre o te relacione con algún movimiento subversivo, o opositor, o a favor, o en contra, o en beneficio o en defensa de no sé qué coño. ¡Prohibido pertenecer a ninguna raza! Esa sí está buena, Katiuska, ¡prohibido pertenecer a ninguna raza, religión, credo, grupo social, partido político que no sea igual que el de los demás! ¡Prohibido ayudar a nadie bajo ninguna circunstancias! Prohibido guardar la clave de sus tarjetas donde puedan ser halladas, memorícelas! ¡Prohibido portar consigo tarjetas de débito o crédito que no vaya a emplear en esa particular circunstancia! ¡Prohibido usar el celular en la calle, carro o en cualquier sitio público, úselo en su casa! ¡Prohibido dejar nada de valor en su carro así estacione su auto en su mismo edificio residencial! ¡Qué bolas! ¡Prohibido asistir a manifestaciones pacíficas o asomarse por la ventana a curiosiar! ¡Prohibido vivir tranquilo, sin miedo, sin temor! ¡Prohibido estar vivo, coño! (*Pausa.*)

Silencio. Únicamente escuchamos el sonido de un vacío perturbador.

KATIUSKA: ¿Aló? Antonio. Son 400 bolívares el minuto, habla.

ANTONIO: Estamos jodidos, Katiuska, no estamos a salvo, vale.

KATIUSKA: Antonio, cálmate, respira profundo.

Antonio respira. Inhala y exhala.

ANTONIO: Mira Katiuska, a mi me ha dicho que la policía funciona en otros países. Aquí hay que tenerle más miedo a la policía que a los choros.

KATIUSKA: Ah no, Antonio, te pasaste. Ahora también los policías. Mira, mi primo es policía y hace su trabajo como cualquier persona decente.

Escuchamos el sonido de un auto que se acerca, es una patrulla de la policía. Antonio aterrado se queda observando la patrulla.

KATIUSKA: ¿Aló? Antonio, ¿estás allí?

ANTONIO: No aguanto más, Katiuska. Esta va a ser mi última llamada.

KATIUSKA: Esa no es la solución.

ANTONIO: Entonces ¿cuál, Katiuska? ¿Armarme hasta los dientes? ¡Ahhh! Comprarme una pistola, Katiuska o una escopeta, eso es más grande. O poner rejas eléctricas alrededor de mi casa, mi cuarto, Ahhh! Katiuska hacer en mi casa un cuarto del pánico como en la película. ¿Tú viste esa película, Katiuska? O contratar guardaespaldas para toda mi familia, ¡eso, eso, Katiuska! Yo no tengo, vale, yo no tengo el dinero para hacer ni la una ni la otra, no lo tengo, vale. Entonces que se vaya todo a la mierda.

KATIUSKA: Entonces mátate.

Silencio.

ANTONIO: Katiuska, por favor. Yo lo único que quiero es no sentir más miedo.

KATIUSKA: O te mandas a matar. En mi barrio hay un chico que tú le das 5.000 bolívares y te hace el favor.

ANTONIO: *(Agotado)* Katiuska, vale,,, yo no me quiero morir.

KATIUSKA: Entonces vete del país. La mayoría de los que se están yendo del país es porque están tan cagados como tú. Llegan a los otros países llorando de pánico junto con sus maletas, mascotas, abuelas, abuelos, hijos, hijas, papá y mamá.

ANTONIO: ¿Y a ti te parece eso normal, Katiuska? ¿Ah? ¿Te parece normal que tengamos esas dos únicas salidas, ah? Que te maten o huir del país. ¡No, Katiuska eso no puede ser normal, chica!

KATIUSKA: No son dos Antonio, hay una tercera.

ANTONIO: Dímelas, Katiuska, a ver si por fin me puedes ayudar y saber que esta llamada sirvió para algo.

KATIUSKA: Acostumbrarse, Antonio. Acostumbrarse.

Silencio. Se escuchan unos disparos.

KATIUSKA: ¿Aló? Antonio, ¿estás allí? No me digas que tomaste la primera opción y te mataste.

ANTONIO: No, Katiuska, yo no me puedo acostumbrar a sentir este pánico que tengo metido hasta en el tuétano de los huesos.

KATIUSKA: Yo me acostumbré. Debe ser porque no me puedo ir a ningún otro país o a lo mejor es porque nací con el miedo alrededor y es tan viejo en mí que ya ni me doy cuenta.

Sonido del motor del auto, de nuevo es la patrulla de la policía. Una linterna ilumina el rostro de Antonio, quien comienza a orinarse los pantalones gracias al pánico. Oscuro.

KATIUSKA: Bueno Antonio, porque no intentas con el yoga, con la meditación, con un grupo de personas que se sientan así como tú,. Mira, yo conozco a uno de esos grupos que son buenísimos para el espíritu. Te relajan, ves las cosas de otra manera, eso sí tienes que ir dos días a la semana, porque sino a punta de alimentar el espíritu se te queda la nevera vacía. ¿Aló, Antonio, ¿tú me estás escuchando? Antonio, por favor contesta.

Escuchamos el sonido del teléfono en situación descolgada.

FIN